

a sangre

**60 años de dibujo,
diseño, publicidad...**

En imprenta, «a sangre» es la imagen que desborda el papel, sin márgenes. Este memorial es el reflejo de ese oficio: una trayectoria que nunca ha sabido de límites.

del lapiz a la IA

josé baró parellada



Memorias de un diseñador

Esto no es un manual ni un libro de recuerdos. Es el relato No creo que haya que elegir entre lo viejo y lo nuevo. Todo es parte de lo mismo. No sabría diseñar hoy sin haberme manchado antes con tinta, ni entendería la luz digital sin haber usado cámaras de fotos. Empecé dibu-

jando, descubrí la informática en 1980 con un Apple II y la evolución me llevó al marketing y de mi camino: desde el lápiz hasta la inteligencia artificial. He cambiado muchas veces de herramienta, pero siempre con el mismo objetivo: ser honesto con lo que hago.

Las imágenes que integran esta revista han sido dispuestas de forma instintiva, priorizando la armonía sobre la literalidad. En algunos casos, no buscan ilustrar, sino enriquecer el ritmo de cada página. Cada una de estas piezas tanto el contenido visual como el literario son de mi autoría.



El Niño y el Viejo que cohabitan

Alguien me dijo que deberíamos hacer caso a los niños y a los viejos, porque son los únicos que realmente se enteran de lo que pasa; los demás estamos demasiado ocupados. Esta revista es el testimonio de esa verdad.

Mis memorias se dividen en dos —la juventud y la jubilación—, unidas por un puente: mi etapa empresarial. Atender al que empieza y al que termina permite comprender la esencia de lo que ocurre. Mi etapa profesional fue el nexo para entender a los humanos.

En estas páginas, las imágenes de mis primeros dibujos y acuarelas dialogan con mis experimentaciones actuales en 3D, fotografía e inteligencia artificial. A primera vista, parecen mundos contradictorios: el grafito frente a la velocidad del algoritmo. Sin embargo, para mí son herramien-

tas. He descubierto que, para dominar un renderizado o guiar a una IA, hace falta haber sentido antes el peso del lápiz y haber observado cómo la luz atravesaba un objetivo de fotografía.

Mi jubilación no ha sido un retiro, sino un regreso a la curiosidad del niño, pero con la mochila llena. Al final, el soporte es lo de menos; lo que

permanece es la curiosidad de ver lo que pasa cuando dejamos de estar obligados y volvemos a jugar. Vivamos

Soy el mismo que trabajaba sobre un papel Guarro con gouache.

nuestro tiempo mientras la tecnología nos ayuda a llegar más rápido, más lejos. Es como dejar de viajar a caballo y hacerlo en coche o avión.





EL PINCEL Y EL MIEDO A LA MANCHA

Antes de que los colores se generase para rgb y las líneas fueran vectores, el diseño era una cuestión de inteligencia y habilidad en las manos. Mi trayectoria no comenzó frente a la luz de un monitor, sino bajo el flexo de una mesa de dibujo, donde el blanco del papel era un espacio vacío y un reto físico y mental.

Entrar en el estudio en aquellos años era entrar en un taller de artesanía. Mi mano izquierda aún recuerda el tacto del papel Guarro o Basik; la derecha, la precisión casi quirúrgica que exigía un pequeño pincel de marta recién cargado. Diseñar era un ritual que empezaba mucho antes de trazar la primera línea: preparar el soporte, afilar el grafito con exactitud y comprobar que la escuadra y el

cartabón estuvieran limpios, sin un solo rastro que pudiera arruinar horas de trabajo. No existía el comando Ctrl+Z. Esa ausencia del “deshacer” era una escuela. Te obligaba a proyectar la imagen completa antes de que el gouache fluyera en el papel. Cada trazo era una decisión. Si el pincel fallaba o el pulso temblaba, había que volver al inicio. Esa tensión creativa educó mi paciencia.

El legado del tablero

En este capítulo de mi vida, el color no se elegía con un clic: se fabricaba. Recuerdo la mezcla real de pigmentos, la búsqueda del tono exacto en la paleta y cómo la luz variaba según la humedad de la pintura. Fue un aprendizaje sensorial. Comprender la opacidad, la transparencia y el secado me dio una relación con el color que hoy, frente a la pantalla, sigue siendo mi brújula.

El diseño gráfico era, ante todo, artes aplicadas. La tipografía se transfería con Letraset, letra a letra.

Los logotipos se construían con compás y tiralíneas, persiguiendo la armonía geométrica sobre el papel, mucho antes de que existieran los nodos y las curvas de Bézier.

Aprendí que, antes de pintar, había que observar.

El diseño no era una meta, sino un proceso de adaptación radical a la materia."

Mirando atrás, entiendo que el tablero de dibujo fue mi verdadera universidad. Allí no solo aprendí técnica; aprendí respeto por el oficio. La disciplina del trazo manual me enseñó que la herramienta es, en el fondo, una extensión del pensamiento. Hoy, aunque trabaje con algoritmos avanzados, sigo sintiendo en los dedos la presión imaginaria del lápiz. Esa raíz, hecha de grafito y paciencia, me permite entender la tecnología no como un sustituto, sino como la evolución natural de aquel primer trazo que, hace décadas, decidió que mi

vida sería dibujar el tiempo. En aquellos años de papel y grafito, el tiempo tenía otra densidad. No había notificaciones ni correos interrumpiendo el flujo mental. El silencio del estudio solo se quebraba con el roce del lápiz sobre el grano del papel. Esa soledad era fértil: te obligaba a enfrentarte a tus límites técnicos sin el auxilio de filtros ni texturas prefabricadas. A-

prendí que el diseño nace en el silencio. Hoy, en la era de la hiperconectividad, intento recuperar ese estado mental. Aunque el proceso sea digital, procuro que la fase de incubación conserve la pureza del taller. La disciplina no era solo técnica: era, sobre todo, una disciplina de la atención.



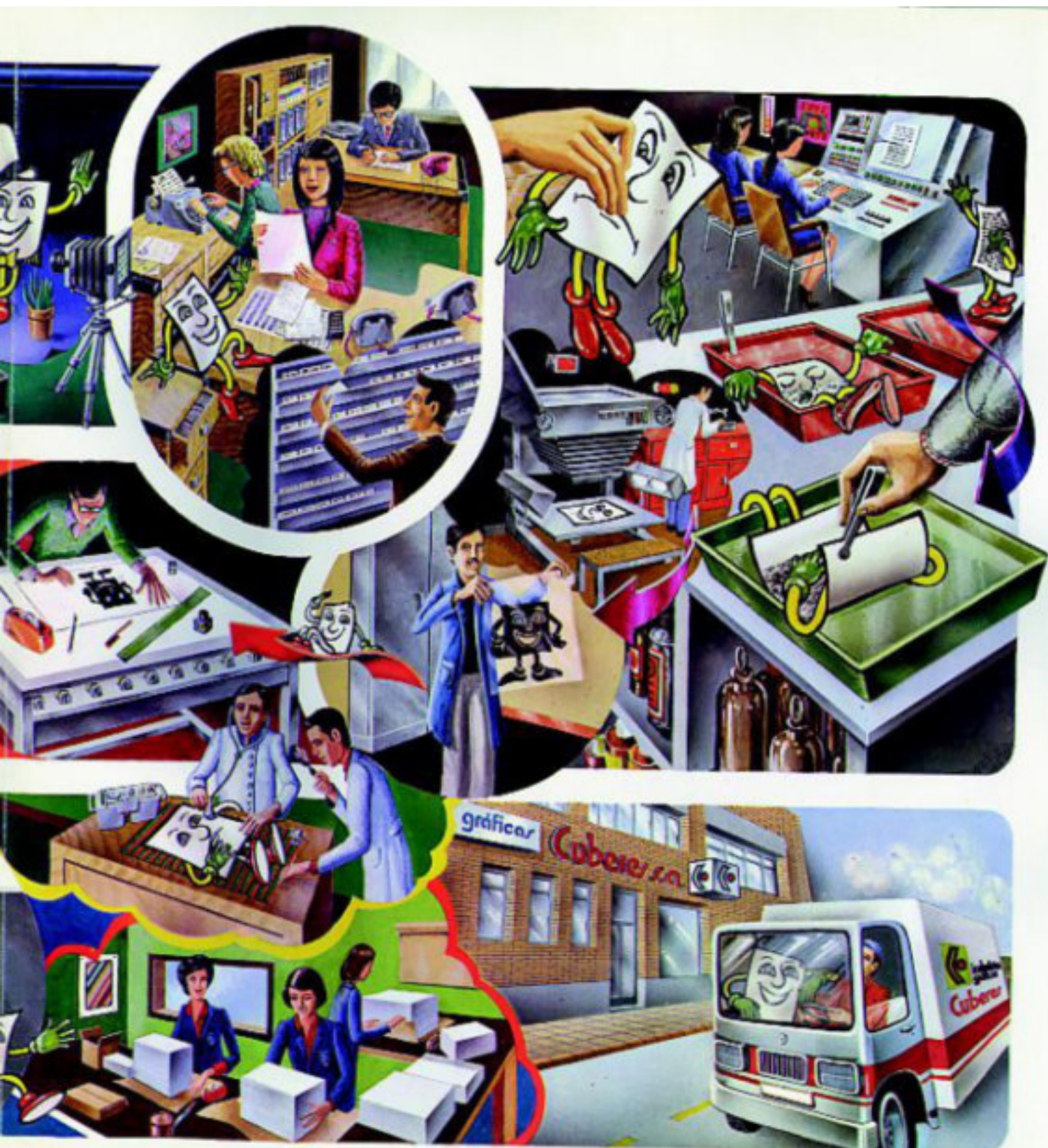
la stampa



El Puente hacia el Cliente Éramos artesanos en un mundo sin automatización. Con la llegada de la imprenta moderna, los impresores — limitados a las letras de caja— necesitaron nuestra ayuda para planificar folletos, facturas y dibujar com-

plejos anagramas o escudos heráldicos. Esta colaboración nos permitió saltar del estudio al contacto directo con el cliente, evolucionando de dibujantes a estrategias visuales. Muestra de esta transición es el cómic sobre el proceso

offset que ilustra esta página. Dirigí este proyecto en equipo, encargándome personalmente de la pintura y del guion para explicar, de forma creativa, la tecnología que estaba revolucionando las artes gráficas.



técnicas

Lo que hoy se unifica en una pantalla, yo lo viví como oficios independientes durante 60 años: desde el rigor del dibujo —que es la base de todo— hasta la actual IA, mi trayectoria demuestra que la tecnología solo es una herramienta que evoluciona, pero la esencia creativa y la honestidad del trazo permanecen

intactas frente a la estandarización digital. Lo que hoy parece resolverse con un simple clic, fue para mí un conjunto de oficios independientes forjados a lo largo de 60 años de profesión. Mientras que hoy la informática y la IA lo unifican todo, yo viví la época en la que cada técnica era una especialidad sagrada

que exigía maestría. Pero en todo este viaje, desde el primer trazo de plumilla hasta el último prompt digital, el dibujo ha sido el cimiento de todo: la herramienta que simplifica la idea. A continuación, te invito a recorrer esta galería donde cada imagen es el testimonio de una técnica, un oficio y una época vivida a sangre."Como la vida misma, esta revista no sigue una línea recta. Salta entre pinceles, códigos y algoritmos, porque el diseño no entiende de compartimentos estancos, sino de curiosidad.

dibujo



Acuarela



óleo



plumilla



retrato



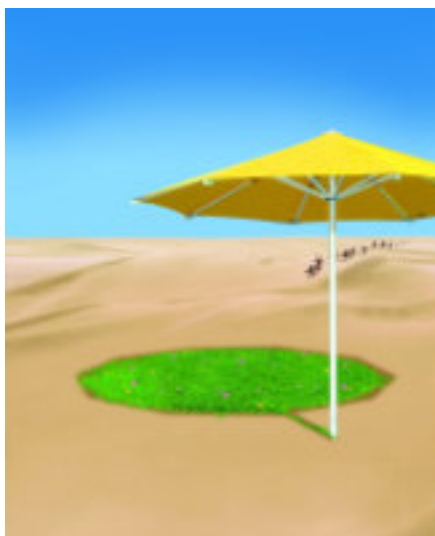
cariatura



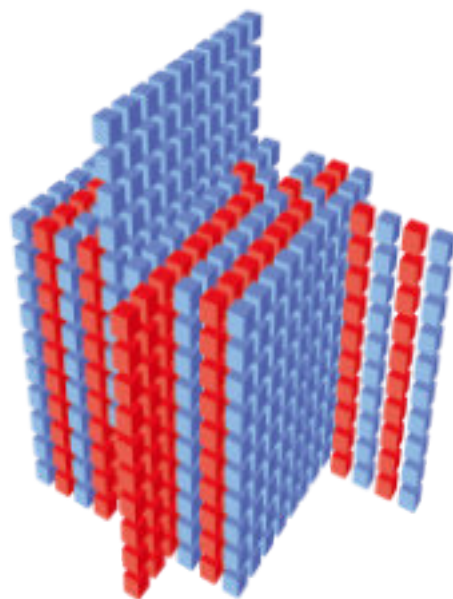
aerografía



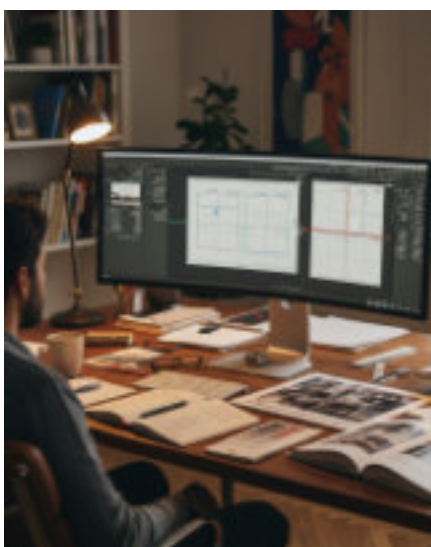
fotomontaje



3D



autoedición



tipografía



cartelería



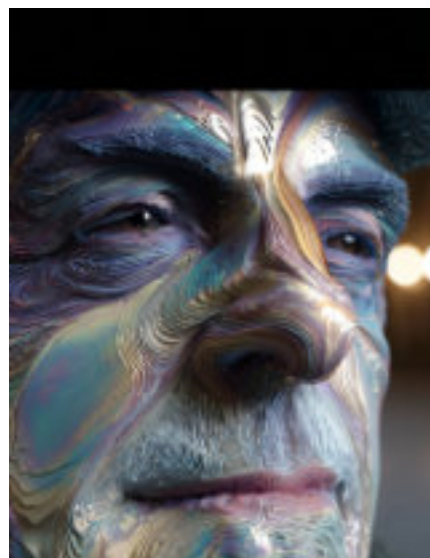
web



video



ia



Revolución

Pantalla y el lienzo

Hubo un momento, a finales de los años 80 y principios de los 90, en el que la luz que iluminaba mis proyectos dejó de venir de un flexo para emanar directamente desde detrás de una pantalla. La llegada de la informática a las artes gráficas no fue una simple actualización de herramientas; fue una migración a un nuevo continente de posibilidades.

El Control Z

Si en el taller el error era una sentencia, en el mundo digital el error se convirtió en un camino. El descubrimiento del comando "Deshacer" cambió mi psicología como creador.

Al desaparecer el miedo a estropear el soporte, la experimentación se volvió frenética. Podía probar diez gamas cromáticas en lo que antes tardaba en limpiar un solo pincel.

Sin embargo, en esa velocidad acechaba una trampa: la máquina era capaz de ejecutar formas perfectas, pero carecía de intención. Pronto comprendí que la pantalla era un lienzo infinito, pero que sin el criterio que me había dado el papel, el resultado era frío y mecánico. Mi reto personal fue "humanizar" el píxel, llevarme la sensibilidad del trazo manual a ese nuevo entorno de luz y coordenadas.



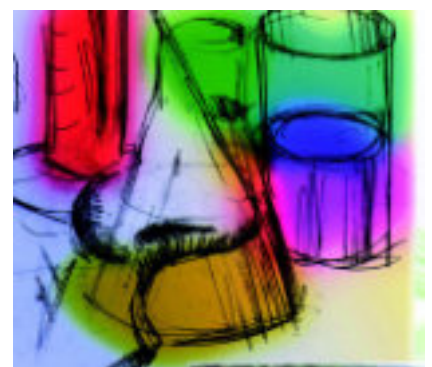
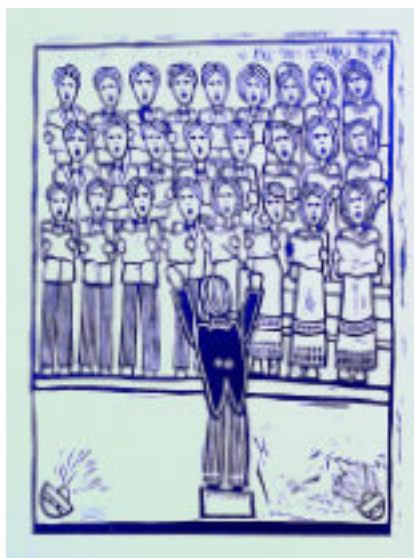


En muchos lugares, vimos cómo los estudios tradicionales se transformaban. Algunos colegas se resistieron, viendo en el ordenador una competencia, como la ven en la IA hoy.



jose baro parellada

A lo largo de mi carrera he desarrollado, de forma paralela al trabajo profesional, una formación profundamente autodidacta en múltiples disciplinas. No fue una decisión estratégica, sino una necesidad natural: para adaptarme a los cambios del oficio tenía que entenderlos desde dentro. Aprender era parte del trabajo, no algo separado de él.





Aprender y adaptarse

Ese estudio se traducía directamente en la práctica. He trabajado con herramientas y técnicas de su época: dibujo a lápiz, a plumilla, con tiralíneas y útiles de precisión; técnicas que exigían paciencia, pulso y una comprensión íntima del material. Paralelamente desarrolló la fotografía en todas sus fases, desde la toma hasta el revelado químico, entendiendo la luz no como un efecto, sino como una materia que se moldea.

La pintura ocup  también un lugar central en mi formación: acuarela,  leo, retrato, paisaje, figura humana. Cada disciplina me enseña una manera distinta de mirar y de resolver problemas visuales. No buscaba un estilo cerrado, sino comprender los lenguajes posibles de la imagen. Esa curiosidad me llev , más adelante, al video: montaje, iluminación, guion, storyboard y narrativa visual, ampliando el campo desde la imagen fija al tiempo y al ritmo.

La tecnología cambia, pero el proceso sigue siendo el mismo: observar, estudiar, probar y comprender. He desarrollado múltiples estilos de dibujo y pintura, algo que, desde el punto de vista de marca personal, no siempre es conveniente.



amenaza a la esencia del artista. Yo, en cambio, sentí una curiosidad eléctrica. Entendí que el ordenador no diseñaba por mí, sino que me permitía llegar más lejos, más rápido y con mayor precisión. Aprendí que la tecnología es un multiplicador: si tienes una buena idea, la tecnología la hace brillante; si no tienes ninguna, solo hace más evidente el vacío. En esta etapa, mi identidad se bifurcó: seguía siendo el ilustrador que amaba el papel, pero me convertí en un explorador de este nuevo lenguaje digital que estaba rediseñando el mundo."La máquina obedece, pero no propone. El criterio estético, esa mirada cultivada entre botes de pintura, seguía siendo el timón de cada proyecto."Capítulo 3: La Mirada Expandida

El Silencio del Tallerr y el Ruido del Procesador

"A menudo me preguntan qué extraño más de mis primeros años en el estudio. La respuesta no es el olor a trementina ni la textura del papel, sino el silencio mental.

En la era analógica, el tiempo de ejecución coincidía con el de pensamiento.

Mientras la plumilla recorría el papel, el cerebro tenía espacio para dudar, para rectificar en silencio, para contemplar el vacío. Hoy, la tecnología nos impone una tiranía: la de la inmediatez. El ordenador procesa más rápido de lo que el corazón siente. Hemos pasado de un



diseño 'lento', cocinado a fuego lento sobre el tablero, a un diseño de 'reacción rápida'. Esta aceleración ha transformado nuestra paciencia. Antes, terminar un arte final era una victoria física; terminabas el día con la espalda cargada y las manos manchadas, pero con la certeza de haber 'construido' algo. Ahora, la fatiga es visual y cognitiva. Sin embargo, ese entrenamiento en la

lentitud es lo que me salva hoy. Cuando el algoritmo me ofrece mil soluciones en un segundo, mi mente analógica me obliga a detenerme. Me obliga a buscar el silencio entre tanto ruido de píxeles para encontrar, de nuevo, la esencia. La tecnología me da velocidad, pero el taller me dio el ritmo."



Luz y la conquista del volumen

Hubo un momento en mi carrera en el que el papel empezó a sentirse estrecho. Como diseñador e ilustrador, dominaba la superficie plana, pero sentía una necesidad casi física de entender qué había detrás de los objetos, cómo los golpeaba la

luz en el mundo real y cómo el tiempo podía transformar una imagen estática en una narrativa viva. Esta inquietud me empujó a realizar incursiones en disciplinas que, aunque parecían ajenas, terminaron siendo los pilares de mi gramática visual actual.

LL

La fotografía: Atrapar la luz

Mi encuentro con la fotografía no fue para convertirme en fotógrafo de eventos, sino para aprender a mirar. A través del visor, comprendí que la

la luz no es algo que simplemente "está" ahí, sino un material de construcción. Aprendí a observar cómo una sombra dura puede cambiar la jerarquía de una composición y cómo el contraste define el volumen. Esta experiencia transformó mi forma de ilustrar. Ya no aplicaba color de forma plana; ahora buscaba la incidencia de la luz, el reflejo y la atmósfera. La fotografía me dio el dominio del "instante", enseñándome que en el diseño, como en la vida, el encuadre lo es todo: lo que dejas fuera de la imagen es tan importante como lo que incluyas en ella. Aprender el color con las manos es una experiencia mística que la pantalla difícil-

mente puede replicar. En mis inicios, el color era materia. Si querías un azul más profundo, tenías que entender la química, la densidad y la transparencia. Había una relación táctil con el tono; el color tenía peso y secado.

Con la llegada del monitor, el color se convirtió en luz.

Pasamos del sistema sustractivo (CMYK), donde el color nace de la materia que absorbe luz, al sistema aditivo (RGB), donde el color es la luz misma. Este cambio no fue solo técnico, fue emocional. La luz del monitor es seductora, pero tam-

bién engañosa. Mi transición por la fotografía y el 3D me enseñó que el color no existe sin la. He estudiado cómo la luz de poniente tiñe de un naranja las fachadas y ese recuerdo es el que aplico cuando ajusto un render. Busco el color que mi memoria recuerda.

El video, la publicidad y la idea

Si la fotografía me enseñó la luz, el video me otorgó el ritmo. Al trabajar en proyectos audiovisuales, descubrí que una imagen no solo debe ser bella, sino que debe tener una cadencia. Estudiar el montaje cinematográfico me ayudó a estructurar mejor la narrativa de un cartel o de un folleto. La publicidad, por su parte, me obligó a comunicativo. Aprendí que la comunicación debe ser directa. En un mundo saturado de estímulos, la capacidad de decir mucho con muy poco se convirtió en mi obsesión profesional. Cada segundo en un video cuenta. El diseño industrial me enfrentó al volumen. Entender la relación de los objetos con el espacio y con el usuario final fue una evolución para mi faceta de grafista. Los objetos tienen peso, tienen texturas y deben ser funcionales desde cualquier ángulo. Esta comprensión del volumen encontró su hogar perfecto en el diseño 3D. La capacidad de construir mundos digitales tridimensionales fue el puente definitivo entre mi raíz artesanal y mi futuro tecnológico.





3D: El espacio

El diseño industrial me enfrentó al volumen. Entender la relación de los objetos con el espacio y con el usuario final fue una evolución para mi faceta de grafista. Los objetos tienen peso, tienen texturas y deben ser funcionales desde

cualquier ángulo. Esta comprensión del volumen encontró su hogar perfecto en el diseño 3D.

La capacidad de construir mundos digitales tridimensionales fue el puente definitivo entre mi raíz artesana

l y mi futuro tecnológico. Al diseñar en 3D, no solo dibujé una forma; la esculpí con luz y matemáticas. Hoy, cuando me enfrento a un proyecto de identidad visual, mis ojos no ven solo un logo; ven una estructura que ocupa un lugar en el mundo físico y digital.

El concepto

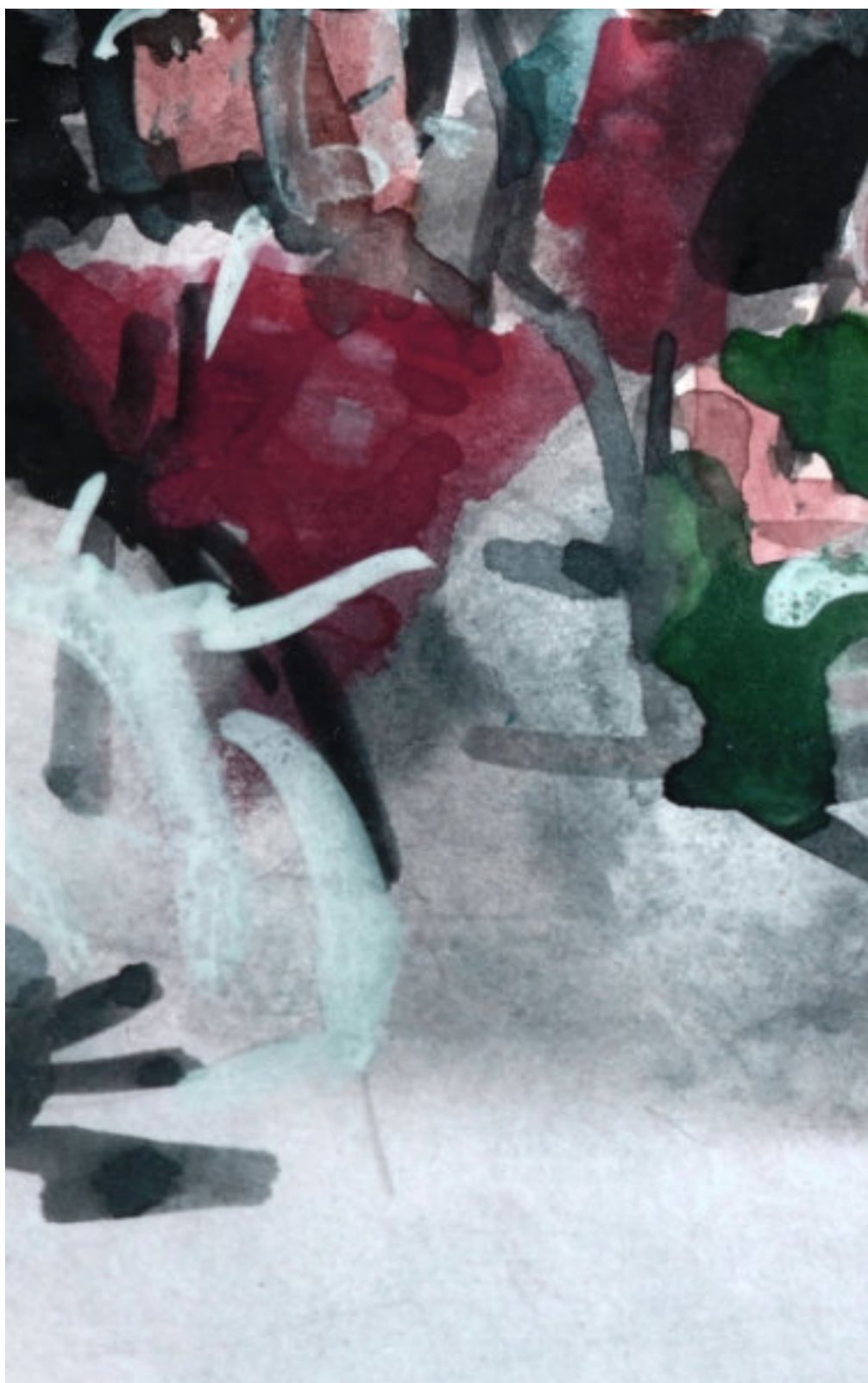
La columna vertebral

Antes de que existiera el primer píxel o la primera instrucción para una IA, existía la idea. En este punto de mi cronología, comprendí que un diseño visualmente impactante pero conceptualmente vacío es solo ruido decorativo. Este capítulo explora la fase invisible: la conceptualización.

El boceto como mapa del pensamiento Incluso en mis proyectos más tecnológicos,

el proceso sigue comenzando en un cuaderno. El boceto rápido, a menudo incomprendible para otros, es el lenguaje más sincero del diseñador. Es donde la mano intenta seguir el ritmo del cerebro. En este proceso, la imperfección es una virtud; nos permite ver la estructura ósea de un proyecto antes de ponerle la piel del color o la tipografía.

La retórica visual A lo largo de estos años, he aprendido que diseñar es, en esencia, argumentar. Elegir una tipografía de palo seco frente a una con remates no es una decisión estética, es una de-



claración de intenciones.

Mi paso por la publicidad y el diseño estratégico me enseñó a tratar los elementos visuales como palabras. ¿Qué dice este vacío? ¿Qué grita este rojo? La maestría consiste en que el especta-

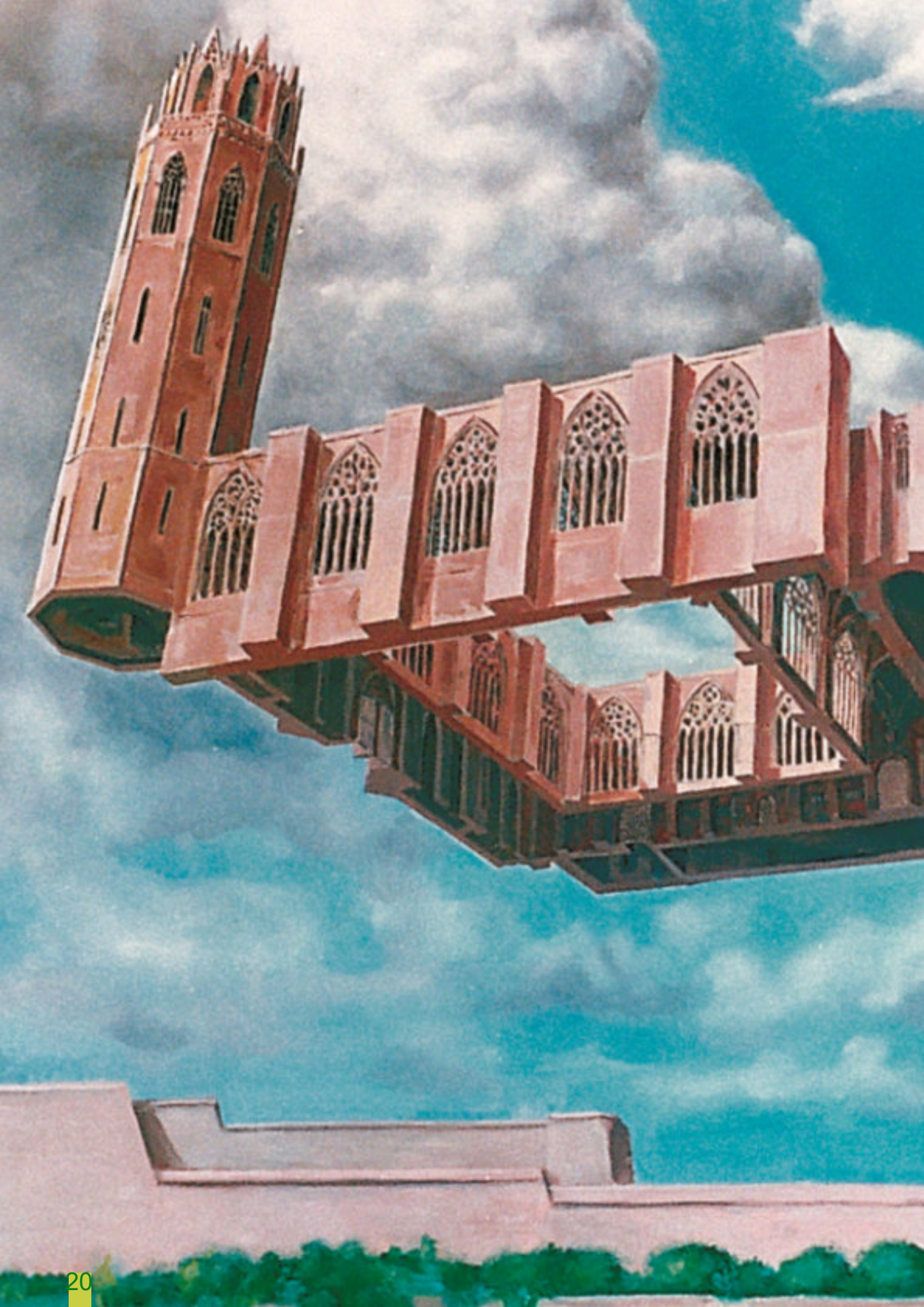
dor reciba el mensaje sin ser consciente del mecanismo que lo ha transportado.

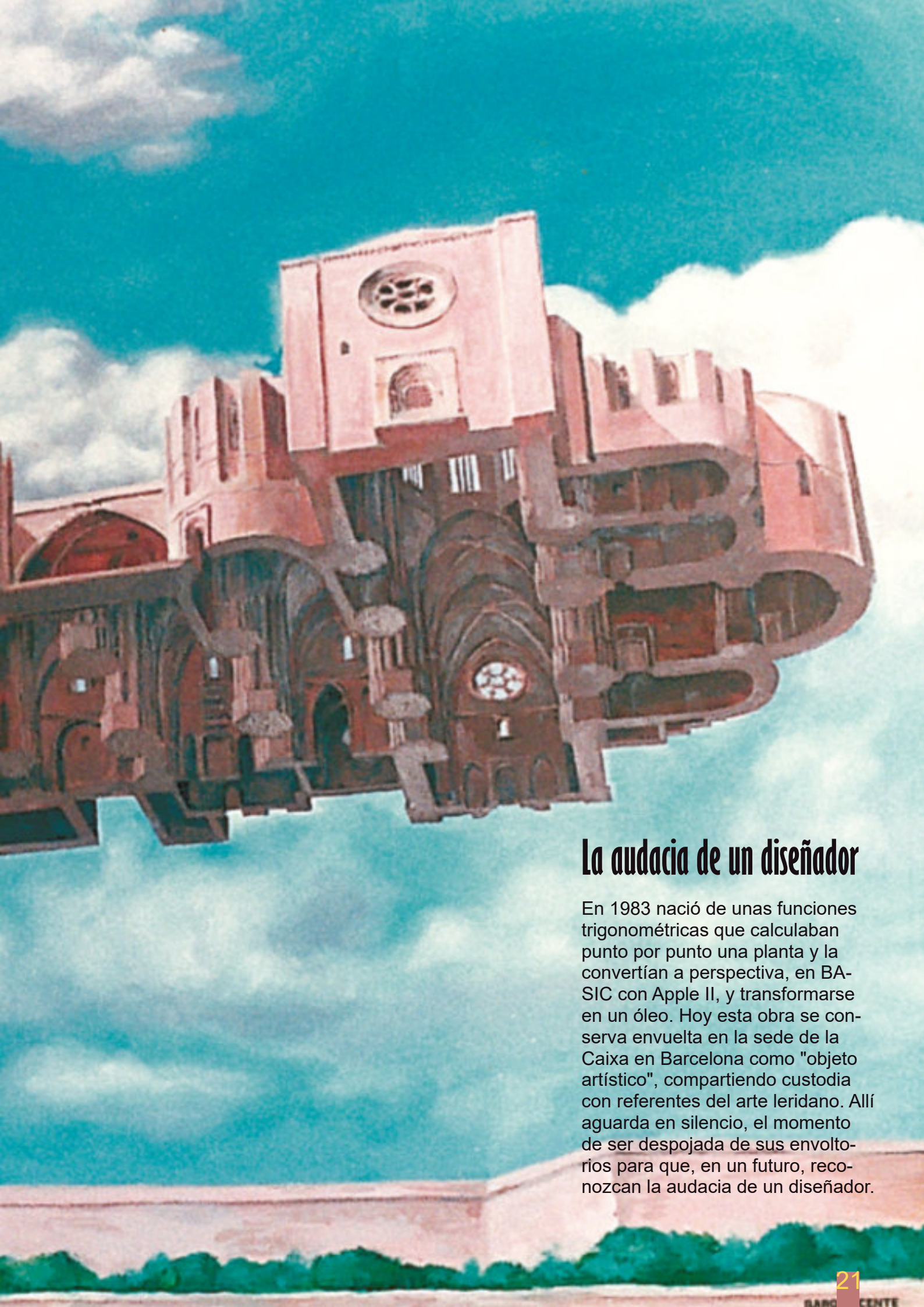
De dibujar de formas a gestionar conceptos

Con el paso de las décadas,

mi comprensión del diseño sufrió una transformación silenciosa pero profunda. Descubrí que mi valor como profesional no residía únicamente en mi habilidad para trazar una línea perfecta o dominar el último software, sino en mi capacidad para pensar.







La audacia de un diseñador

En 1983 nació de unas funciones trigonométricas que calculaban punto por punto una planta y la convertían a perspectiva, en BASIC con Apple II, y transformarse en un óleo. Hoy esta obra se conserva envuelta en la sede de la Caixa en Barcelona como "objeto artístico", compartiendo custodia con referentes del arte leridano. Allí aguarda en silencio, el momento de ser despojada de sus envoltorios para que, en un futuro, reconozcan la audacia de un diseñador.

mi ciudad

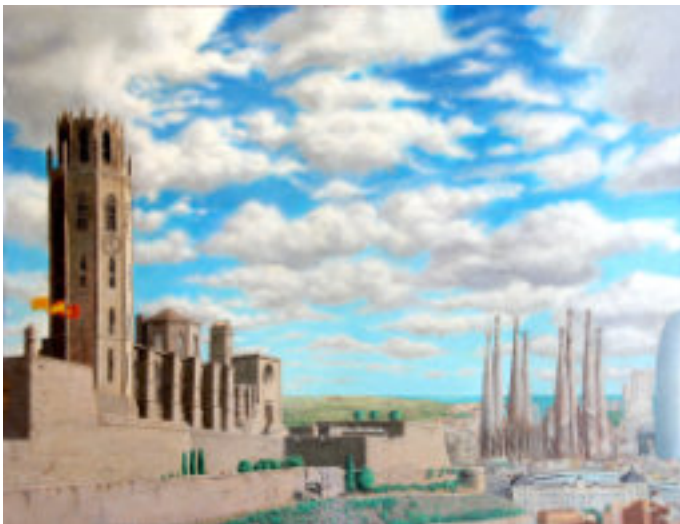


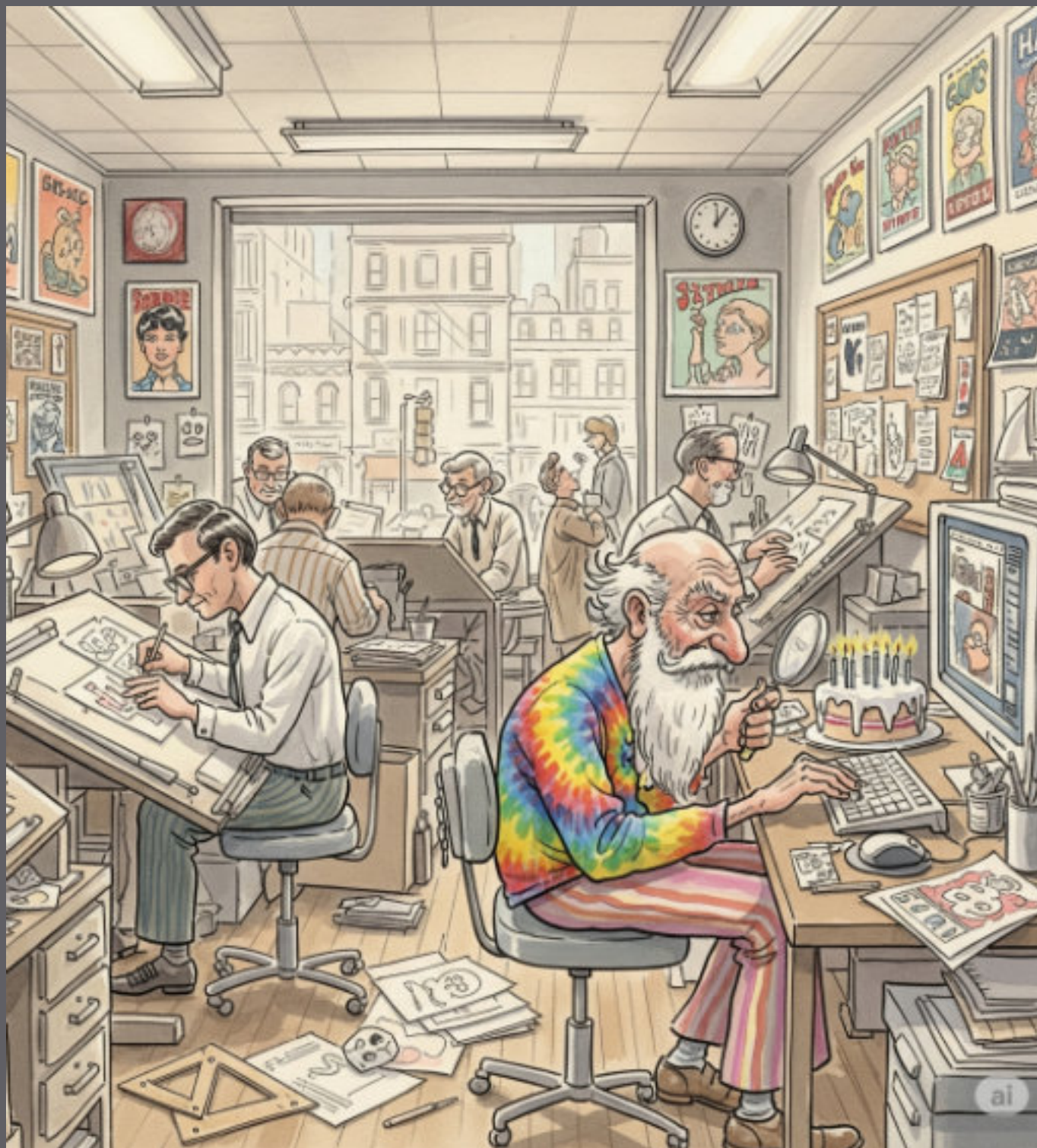
Lleida es el origen del 90% de mi trayectoria. Aunque paradójicamente gran parte de mi clientela sea de fuera, mi oficio se forjó aquí, entre la tradición y la vanguardia. Mi carrera está marcada por dos hitos opuestos sobre un mismo símbolo: la Seu Vella.

El primero fue en 1982: un encargo de la Caja de Ahorros que resolví mediante un programa propio basado en trigonometría y desarrollado en un Apple II. Logré proyectar una estructura poligonal en 3D para ver el castillo

desde abajo, un desafío técnico que en aquel tiempo solo era imaginable en el ámbito universitario. Fueron miles de horas de estudio matemático para un resultado que catapultó mi empresa.

Años después, para un concurso de anagramas, diseñé la firma de color verde que acompaña estas líneas. Si el 3D fue fruto de una complejidad extrema, esta marca nació de una síntesis fulminante: me llevó exactamente 18 segundos trazarla. Ambos diseños, el de las mil horas y el de los 18 segundos, han sido los más exitosos de mi vida. Mi técnica ha evolucionado del código al pincel, pero el perfil de mi ciudad sigue siendo el cimiento de todo lo que construyo.





La madurez

La experiencia me enseñó que el diseño es, ante todo, una respuesta. Si no hay pregunta, solo hay arte; si hay una pregunta que necesita respuesta, hay diseño. En esta etapa de mi carrera, el tiempo de reflexión antes de tocar el papel o el ratón

empezó a ganar terreno al tiempo de ejecución. Aprendí a escuchar. Detrás del encargo de un logotipo o de una campaña, siempre hay un miedo que disipar o una ambición que alcanzar por parte del cliente. Mi labor se convirtió en la de un traduc-

tor: transformar necesidades comerciales en soluciones visuales honestas. Entendí que la honestidad técnica no es solo un valor ético, sino una ventaja estratégica. Un diseño que no es fiel a la esencia de lo que representa, tarde o temprano, termina por fallar.

El diseño como lenguaje

En un mercado saturado de ruido visual, la sencillez se convirtió en mi mayor aliada. Pero llegar a esa sencillez requiere un trabajo constante y un rigor técnico implacable. La estrategia consiste en saber qué quitar, no qué isoría integral. Ya no se trataba solo de entregar un archivo, sino de gestionar una identidad en el tiempo. El diseño estratégico es el que

prevé cómo va a envejecer una marca, cómo va a convivir con el usuario en su día a día y cómo va a sostenerse en un entorno digital que cambia a cada segundo. Esta etapa de "gestor de ideas" me obligó a mantenerme en una formación permanente.

Para poder aconsejar, hay que entender el mundo. Entender la psicología del consumidor, los cambios sociales y, por supuesto, las nuevas fronteras tecnológicas. Nunca perdí la curiosidad de

aquel aprendiz que sostenía un lápiz por primera vez,

pero ahora esa curiosidad estaba dirigida a la eficiencia. El diseño es un proceso de adaptación radical, y como profesional, mi mayor éxito no ha sido imponer mi estilo, sino adaptar mi capacidad creativa para que el mensaje del cliente sea el protagonista. "El arte aplicado es, ante todo, una forma de comunicación que debe ser honesta, técnica y, sobre todo, fruto de un trabajo constante."





El diálogo con la máquina

Si el paso del taller al ordenador fue una revolución de las herramientas, la llegada de la Inteligencia Artificial es una revolución del pensamiento. Hoy, mi estudio ha vuelto a transformarse. Ya no solo muevo píxeles o trazo vectores; ahora mantengo un diálogo. El "prompt" se ha convertido en mi nuevo pincel, y la capacidad de sintetizar ideas en palabras es la nueva destreza técnica que se suma a mi mochila de aprendiz constante.

La IA no es el fin del diseño, sino una "duplicidad" fascinante. Es una herramienta de una velocidad vertiginosa, capaz de procesar siglos de historia del arte y la estética en segundos.

Sin embargo, esa velocidad carece de brújula. La máquina puede generar mil imágenes, pero no sabe cuál de ellas funciona, cuál comunica la esencia de una marca o cuál respeta el ritmo visual que una obra necesita.

Aquí es donde las décadas de trayectoria cobran un nuevo sentido. Para dar una instrucción precisa a una IA, hay que saber de luz (fotografía), de composición (diseño), de narrativa (video) y de estructura (volumen). La IA no sustituye al diseñador; lo obliga a ser, más que nunca, un director de orquesta. Mi valor hoy no es solo saber ejecutar, sino saber elegir.

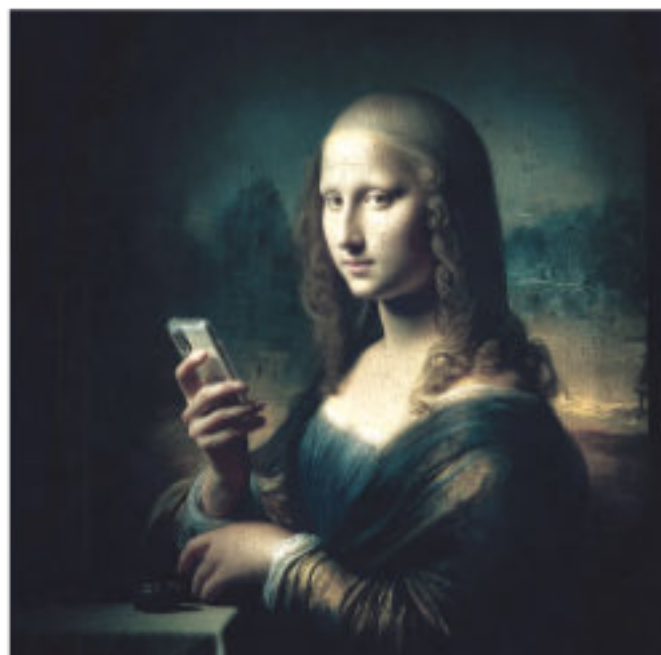
El criterio

En este nuevo escenario, el criterio es el único territorio que la máquina no puede conquistar. El algoritmo es un espejo de nuestra capacidad, pero el diseño nace de la experiencia, de los errores cometidos en el dibujo. Cuando trabajo con IA, aplico el mismo rigor que aplicaba con el Rotring: la búsqueda de la síntesis y la técnica. No acepto lo que la máquina propone, lo cuestiono hasta que la imagen deja de ser una respuesta matemática. Mi "mirada", esa que empecé a entrenar en mis inicios, es ahora el filtro que separa el ruido de la comunicación.

¿Quién es el autor?

La inteligencia artificial nos plantea una pregunta incómoda: ¿dónde termina la herramienta y empieza el autor? Al colaborar con modelos generativos, me he dado cuenta de que la autoría se ha desplazado. Ya no soy el que "ejecuta" cada píxel, sino el que juzga. La técnica, de la que hablaba ahora se traduce en la transparencia. Utilizar la IA no es un atajo, es una expansión de la memoria visual. Sin embargo, el peligro reside en no participar. Si todos usamos los mismos algoritmos sin el filtro de nuestra experiencia, el diseño corre el riesgo de volverse genérico. Mi lucha diaria en el estudio de Lleida es inyectar mi idea; que el resultado tenga el peso de mis sesenta años de oficio. El hilo conductor ha sido siempre el mismo: el esfuerzo por comunicar.





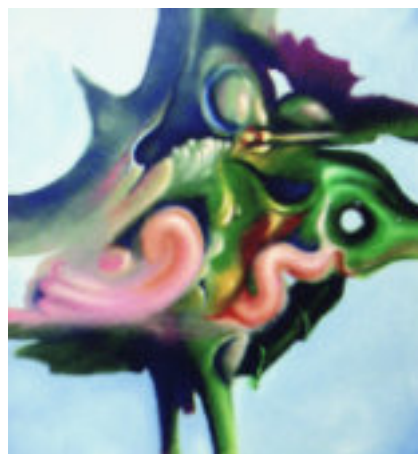
entender y la pasión por comunicar. Mi camino no se detiene aquí; simplemente cambia de herramienta. Sigo siendo aquel joven que miraba el papel con respeto, pero ahora es un horizonte de posibilidades donde lo artificial y lo humano caminan juntos.

La tecnología es una herramienta de alta velocidad, pero el criterio sigue siendo humano. No estamos ante el fin del diseño.

"Diseñar desde Lleida, lejos de los grandes epicentros del ruido publicitario, me ha permitido cultivar la mirada. Mi estudio no es solo un lugar con ordenadores y mesas de dibujo; es un observatorio.

A lo largo de estas seis décadas, he visto cómo el mundo exterior cambiaba de estética mientras yo, en la intimidad de mi espacio, intentaba encontrar lo que hay de permanente en lo efímero. El dise-

ño es, en última instancia, un acto de servicio a la comunidad. Ya sea diseñando la etiqueta de un vino local o la identidad de una gran institución, el objetivo es el mismo: dignificar la comunicación. **ante estos años**, han confiado en mi mirada. A los clientes que se convirtieron en cómplices y a las herramientas que, aunque hoy descansen en un cajón o hayan sido desinstaladas.





La envidia como censura

A lo largo de estos 60 años, he comprendido que el diseño no es una competición de egos, sino un ejercicio de generosidad. Sin embargo, en nuestro oficio existe un freno invisible: el recelo de quien ve el éxito ajeno como una amenaza propia. Es esa envidia que nace de la inseguridad, de no entender que el talento no es un recurso escaso por el que haya que pelear, sino un fuego que, al compartirse, alumbra más.

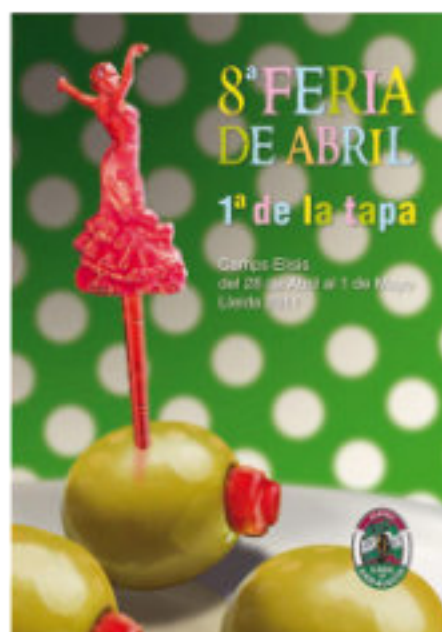
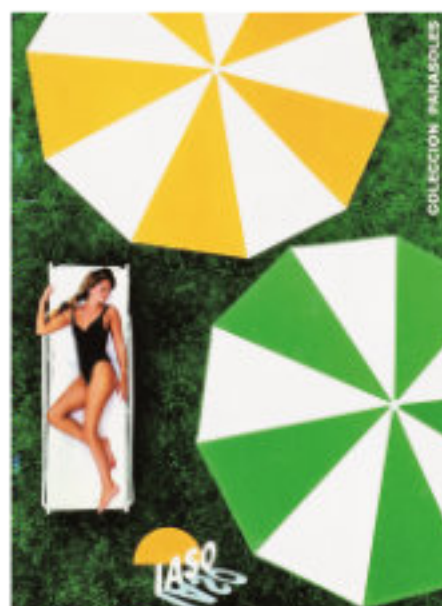
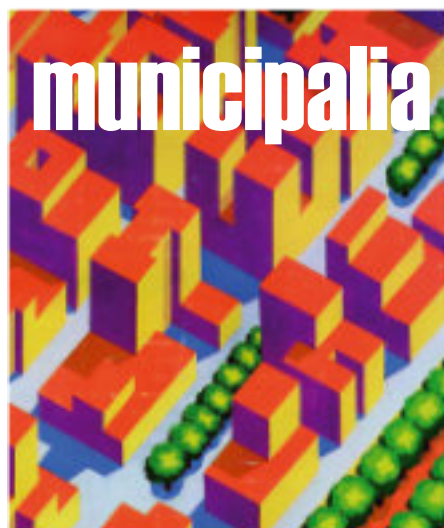
Muchos se desgastan intentando frenar a los demás para que no los sobrepasen, sin darse cuenta de que esa energía es la que les falta para avanzar ellos mismos. Yo siempre he creído en la colaboración: si yo te ayudo a ti y tú me ayudas a mí, la meta se vuelve alcanzable para ambos. Si somos veinticinco sumando capacidades, el resultado no se multiplica por veinticinco, se vuelve infinito.

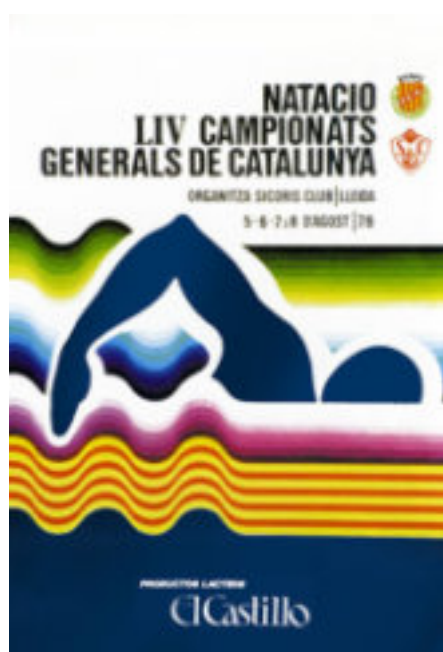
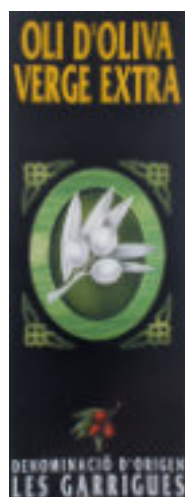
En un país donde a veces parece que el mérito molesta, reivindico el 'Nosotros'. He visto proyectos brillantes hundirse por falta de generosidad y trabajos modestos convertirse en hitos gracias a la suma de manos. Porque al final, el dibujo más difícil de trazar no es el que se hace sobre el papel, sino el que construye puentes donde otros solo quieren levantar vallas. Mi mesa sigue abierta a quien quiera sumar, porque el oficio solo sobrevive si se comparte."



folletos y carteles

Diseñé folletos y carteles, dominando la composición y la impresión offset. Mi enfoque fue, dar función y vida a la idea del cliente.



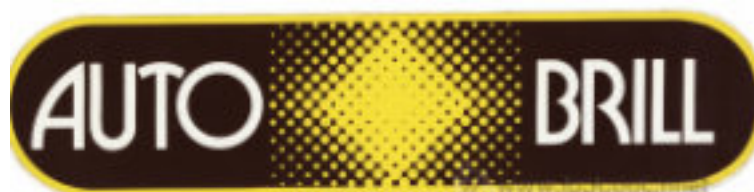


anagramas

Disciplina que abordé no por azar, sino por la convergencia entre mi formación técnica y la emergencia de una nueva necesidad visual.

Mi trabajo en esta área es el resultado de aplicar el rigor de la geometría a un formato que, en su momento era una novedad.





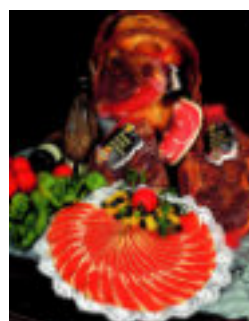
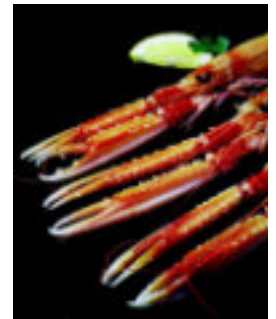
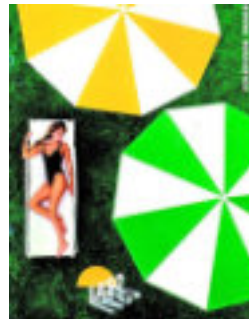
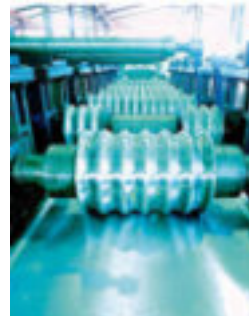
fotografía

Todo empezó salvando a un vencejo caído en la oficina de un cliente. Lo alcé con cuidado y lo ayude a volar, sabiendo que no pueden remontar el vuelo desde el suelo. Desde entonces, creo que me acompaña. Se ha quedado estático tras mi

ventana, ha volado a un palmo de mi cabeza en una puesta de sol y después, una manada pareció posar al estrenar mi cámara. Esta foto, hecha en el Canal de Seròs, es el reencuentro. Me gusta creer que es el mismo amigo que vuelve para darme las gracias.



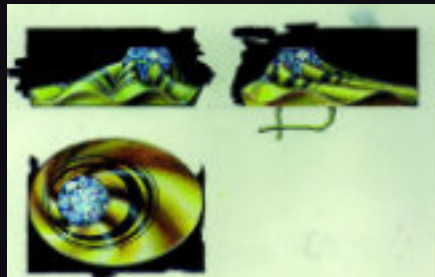
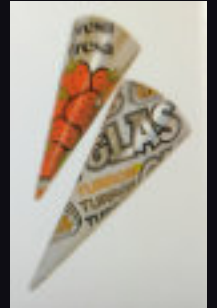
Mi trayectoria abarca desde la fotografía y el 3D hasta el diseño industrial. El dominio del dibujo, el color y la composición es la base para proyectar desde relojes y fachadas hasta cajas de baterías, packaging y decoración. Hoy empleo la IA como herramienta de alta velocidad bajo el mismo rigor técnico. La tecnología evoluciona, pero el criterio y la función aplicada mediante el dibujo permanecen."

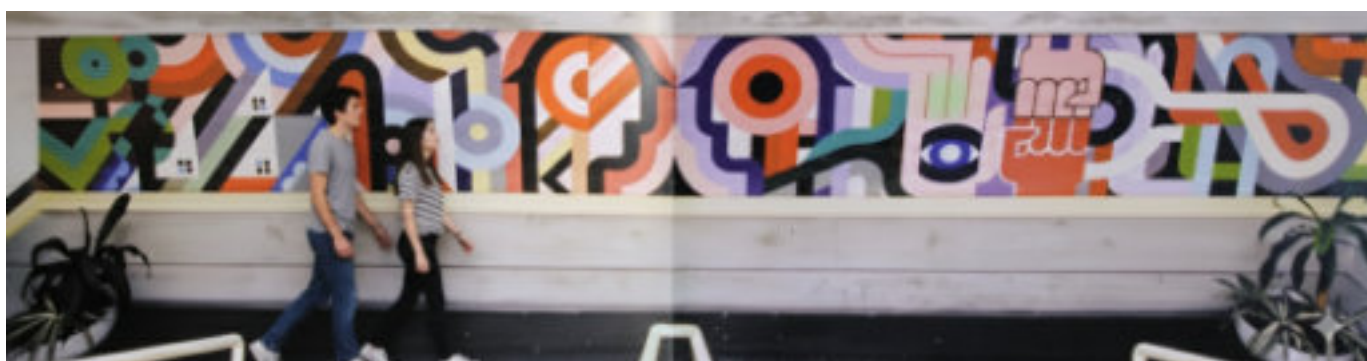


arte aplicado



Mi trayectoria abarca desde la fotografía y el 3D hasta el diseño industrial. El dominio del dibujo, el color y la composición es la base para proyectar desde relojes y fachadas hasta cajas de baterías, packaging y decoración. Hoy empleo la IA como herramienta de alta velocidad bajo el mismo rigor técnico. La tecnología evoluciona, pero el criterio y la función aplicada mediante el dibujo permanecen."

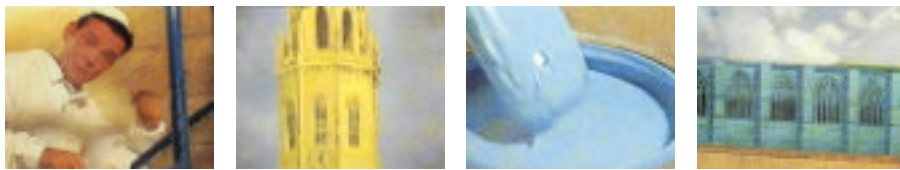




video y tv



Aunque mi trabajo principal fue el diseño, mi versatilidad me permitió expandir mi labor a otros campos. Dentro de los proyectos para la televisión provincial, participé activamente en la producción de quince spots publicitarios, y varios reportajes, como el de Mevet y el de Actel. Esta experiencia me obligó a dominar nuevas técnicas, desde el guion y la filmación hasta la edición de vídeo y la integración de elementos en 3D. Fue un ejercicio intenso de adaptación y creatividad aplicada que demostró cómo mi base artística y técnica era clave en cualquier medio audiovisual.



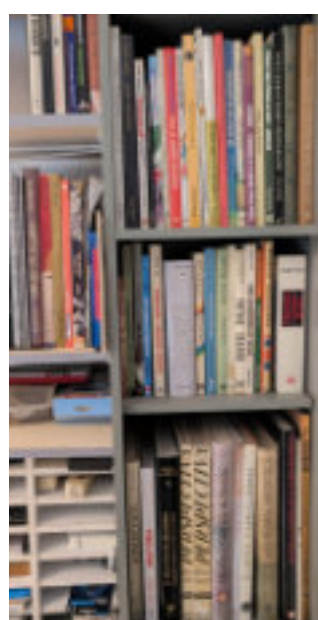
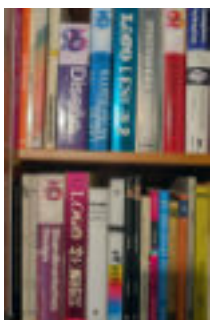
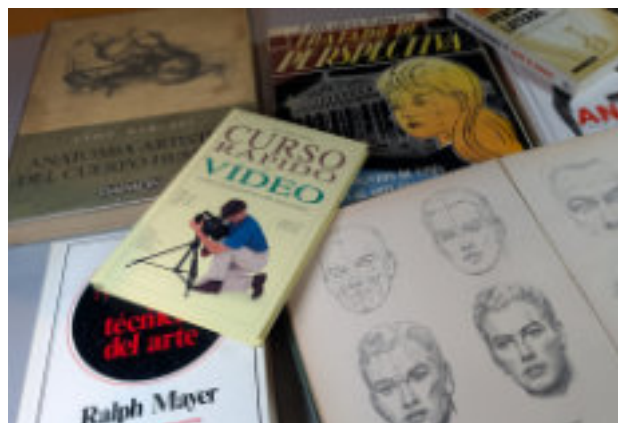
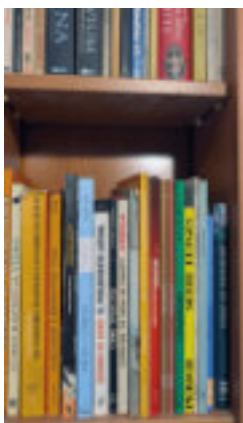
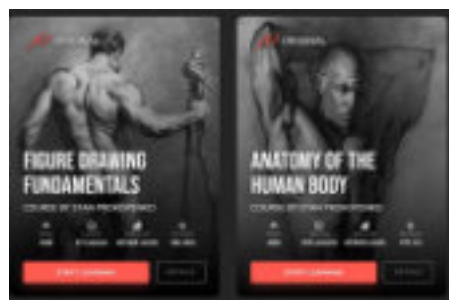
A lo largo de mi carrera he desarrollado, de forma paralela al trabajo profesional, una formación autodidacta en múltiples disciplinas. No fue una decisión estratégica, sino una necesidad: para adaptarme a los cambios del oficio tenía que entenderlos desde dentro. Aprender era parte del trabajo, no algo separado.

Durante años construí una biblioteca extensa y muy cuidada sobre dibujo, fotografía, marketing y comunicación visual.

El acceso al conocimiento no era inmediato, estudiaba a través de fascículos semanales y libros. Ese ritmo lento y constante tenía una virtud. Cada semana podía leer, asimilar y reflexionar sobre un solo cuaderno. Con el tiempo, esos fascículos se encuadernaban en volúmenes completos que hoy conservo como una colección valiosa, no solo por su contenido, sino por lo que representan: un aprendizaje sostenido, metódico y consciente.

Mi Biblioteca

En una época sin internet, mi formación se fraguó en la constancia de los fascículos semanales y libros; ese ritmo lento de aprendizaje me otorgó disciplina intelectual. Mis verdaderos mentores habitaban en estas estanterías: Andrew Loomis, George Bridgman, Jenő Barcsay. Tratados de matemáticas y geometría, etc. Esta colección no es solo papel, sino el testimonio de una curiosidad. Mis "Maestros Invisibles" me enseñaron que la herramienta caduca, pero el criterio nacido del estudio es lo que permite a un diseñador ser relevante.



anecdotas de 60 años *libujando*

Tras jubilarme, regresé a Bellas Artes para perfeccionar el dibujo del natural y la anatomía. Un día, entre trazos de movimiento y expresión, logré un apunte idéntico a la camarera más guapa del barrio, esa que nos tenía a todos encandilados. Al comentárselo a una amiga, ella me animó sin dudar: «¡Pues enséñaselo!». Tuve que frenar su entusiasmo en seco: «¿Pero cómo se lo voy a enseñar? ¡Si en el dibujo está desnuda!». Hay capturas del natural que, por puro azar, es mejor dejar guardadas en la carpeta.



Confiado en mi dominio de la redondilla, me ofrecí a rotular unos diplomas bajo la atenta mirada de toda la oficina. Al primer trazo, la tinta se desparramó sin control: el papel no estaba tratado y era imposible trabajar en él. Aunque el fallo fue del material y no de mi mano, el ridículo público y el coste de los diplomas recayeron sobre mí. Mi técnica era impecable, pero aquel papel traicionero me costó, además del sueldo, el prestigio.

En el estudio, un pisotón accidental al pedal de mi mesa volcó una montaña de fotos y rompió un bote de anilina azul, tiñéndolas todas. Convencido de que mi carrera peligraba, me las llevé a casa para intentar salvarlas. Recordé que la anilina reacciona a la lejía, pero mi primer intento directo desintegró una imagen. Sin rendirme, mezclé una pequeña cantidad de lejía con fijador fotográfico y ocurrió el milagro: el azul desapareció, rescatando el 95% del trabajo. ¡Aquel día no solo salvé las fotos, sino también mi empleo!



Me jugaba una fortuna en un reportaje con una modelo de alto nivel. Tras una sesión agotadora donde terminé fatal, una amiga propuso hacerme una foto con ella en la cama, botella en mano. El resultado fue un retrato de mi cara demacrada frente a su belleza radiante. Años después, mi novia encontró esa foto en los archivos y se quedó sin palabras.

Trabajando para una importante firma de piezas metálicas, un cliente rechazó un diseño que le envié a través de un intermediario: «No me gusta nada, sé que tú lo harás mejor», me confesó al llamarme. Me pidió invertir la orientación y ajustar algunos tamaños. Al entregarle la "nueva" versión, exclamó satisfecho: «¡Lo sabía! No tiene nada que ver». En esencia, los dibujos eran iguales, pero mi firma y el trato directo fueron el verdadero componente que transformó el rechazo en éxito. A veces, el diseño no está solo en el papel, sino en la confianza.



"Cuando me apunté a un curso de acuarela, con años de experiencia ya a mis espaldas, me encontré con un profesor que se tomaba dos horas para su obra y nos dejaba solo quince minutos para la nuestra. ¿Cómo íbamos a superar su maestría en tan poco tiempo? En mi primera acuarela, me dijo con un 'no está mal'. Pero la segunda, su veredicto fue: '¡Hombre, ahora sí que la has cagado!' Sin embargo, un compañero chino se acercó y, con una sonrisa, me dijo: '¡Me encanta tu acuarela, los regueros son magníficos!' Aquello me enseñó que los gustos, como las nubes, tienen muchas formas y perspectivas."

Diseñando una caja de carne, pedí a una aprendiz recién llegada un boceto de un pollo, una salchicha y dos albóndigas. Con las prisas, lo pinté todo sin fijarme. Ante siete directivos, el silencio se rompió cuando uno soltó: «¿No es esto algo... fálco?». Al estallar el gerente en carcajadas, los demás admitieron: «¡Yo ya lo había visto, pero no me atrevía a decir nada!». La disposición resultó ser demasiado sugerente; a veces, el cliente ve mucho más de lo que el diseñador imagina.



Esperando en una oficina de Barcelona donde me ignoraron, dibujé la Seu Vella en mi libreta con un trazo rápido de quince segundos. Tiempo después, tras intentar perfeccionarlo sin éxito, comprendí que aquel garabato espontáneo era el mejor. Lo presenté a un concurso de anagramas en Lleida, gané y me llevé el premio. A veces, la mejor idea surge sin presión mientras te hacen esperar.

A los 18 años, convaleciente por gripe en Lleida, grabé en linóleo unas manos. Aquel dibujo "depresivo" acabó guardado tras pasar por varios amigos. Años después, lo rescaté para el cartel de la obra Situació Bis y lo imprimimos en impactante serigrafía. Tres décadas más tarde, lo encontré en una exposición junto a obras de Tàpies y Miró. Ver mi grabado de juventud codeándose con los grandes, sin desentonar, fue un orgullo inolvidable.





CREATIVITY
REIMAGINED

CURRICULUM

1968 empecé como aprendiz en el estudio Talamonte, donde adquirí los fundamentos artesanales. Mi trayectoria profesional es el relato de una transformación constante. Mi vida en el diseño comenzó en el oficio. En 1975, di un paso hacia el emprendimiento con la fundación de Imagen Cuatro, etapa en la que me inicié en la fotografía profesional. En 1977 inicié mi etapa más sólida y prolífica con la creación de Baró/Vicente, y donde, en 1982, me convertí en pionero al adquirir un Apple II para programar diseños y 3d en BASIC. Durante más de dos décadas, lideré un equipo de hasta diez profesionales que definió el paisaje gráfico de Lleida con proyección en Barcelona, abarcando desde la ilustración técnica hasta la publicidad televisiva. Sin embargo, en el año 2000, a los 53 años, tomé la decisión más difícil

de mi vida: para no dejar que la inercia empresarial asfixiara mi creatividad, decidí establecerme como autónomo. Comprendí que a los 60 años uno ya no se recupera, pero a los 53 sí. Esta apuesta por mis valores me permitió evolucionar hasta que en 2007 me incorporé a la redacción del diario La Mañana. Allí aporté mi experiencia y pude actualizarme en el exigente mundo editorial y la infografía, asumiendo el reto de la edición digital. Me jubilé hace 14 años, tras una carrera marcada por el dominio de herramientas como el offset, el 3D (Maya y Blender), el dibujo e ilustración, la infografía, la autedición, la fotografía y el vídeo. Hoy, mi curiosidad sigue viva a través de la IA, confirmando que la herramienta cambia, pero la voluntad



JUBILACIÓN

La jubilación no fue un punto final, sino el inicio de la etapa más prolífica de mi formación. Liberado de los plazos de entrega y las exigencias del cliente, me convertí en mi propio alumno.”
Maestría en Figura Humana y Anatomía: Cumplí la asignatura pendiente del dibujo estructural. A través del estudio intensivo (método Proko y otros), perfeccioné la construcción de la figura humana, aplicando estos conocimientos al storyboard y la narrativa visual del cómic. La Evolución del 3D (De Maya a Blender): Tras décadas utilizando herramientas como Maya, Studio 4D y Cinema 4D, realicé la transición completa al ecosistema de Blender. Esta herramienta me permitió fusionar el diseño digital con la fabricación real. Diseño de Joyería y Orfebrería Digital: Exploré el modelado de precisión para joyería, cul-

minando en la creación de una moneda de plata de ley con mi propio relieve, uniendo por primera vez el modelado 3D de vanguardia con la fundición física. La Acuarela y el Plein Air: Salí del estudio para capturar la luz directamente del natural. Como parte del grupo Aquarel·listes dels dimecres en Barcelona, practiqué la síntesis y la frescura de la acuarela pintando en las calles, recuperando el contacto directo con el papel y el agua. Exploración de la Inteligencia Artificial: Actualmente, investigo las fronteras de la IA generativa, no como un atajo, sino como una nueva cámara clara que necesita del criterio, la composición y la experiencia de quien lleva 60 años mirando el mundo a través del diseño.



LA PARADOJA DEL EXITO

"A menudo buscamos el éxito como si fuera una ley fija, pero la realidad es mucho más compleja. Una vez me vi envuelto en un homenaje institucional 'a lo bestia', rodeado de altos cargos políticos que celebraban mi trayectoria. Sin embargo, la verdadera lección de humildad llegó al día siguiente, cuando me vi sirviendo cervezas a esas mismas personas. Esta subida y bajada no me quebró.

Como le sucedió a Chaplin, rechazado en un concurso de imitadores de Carlot, el juicio externo es inherentemente injusto. He sido jurado y sé que el éxito suele ser un accidente de intereses o compromisos, no siempre un reflejo del talento o del esfuerzo. He comprendido que el único juez válido es uno mismo. Al final, diseñar es saber adaptarse a la injusticia con la misma elegancia con la que manejamos un lapiz.

El dibujo no termina

Al cerrar estas páginas, me doy cuenta de que este libro no es un punto final, sino un punto y seguido. Recorrer estas cuatro décadas de oficio me ha permitido confirmar una sospecha que siempre me acompañó en el estudio: que las herramientas son efímeras, pero la mirada es permanente.

Mirando las reproducciones de mis primeros trabajos manuales al lado de las últimas experimentación científica, veo una coherencia que trasciende la técnica. Es la coherencia de quien nunca ha dejado de ser un aprendiz.



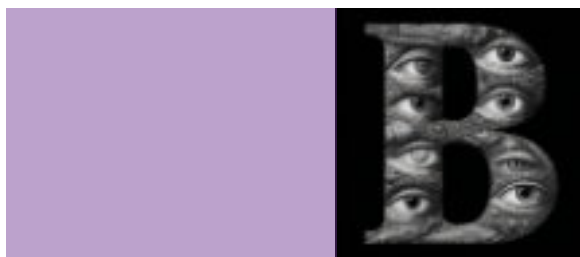
He comprendido que el verdadero éxito de un diseñador no es dominar la tecnología de su tiempo, sino tener la valentía de abandonarla cuando surge una nueva forma de ver y comunicar. Estamos viviendo una época de cambios vertiginosos. Es fácil dejarse seducir por la velocidad de los algoritmos o, por el contrario, refugiarse en la nostalgia del papel. Sin embargo, mi elección ha sido habitar ese espacio intermedio, esa "duplicidad" donde la experiencia acumulada en mis dedos sirve de guía.





LA SOMBRA DEL NÓMADA

Cruzar el desierto no es una cuestión de velocidad, sino de saber proyectar la sombra. En estos 60 años, he aprendido que el oasis no se encuentra: se construye. Mi transición no ha sido de un lugar a otro, sino de una herramienta a otra, siempre al amparo de un oficio que se niega a secarse. Aquí, bajo lo aprendido, espero la siguiente caravana.



José Baró Parellada

e-mail, baropainter@gmail.com

[Http://baroparellada.com](http://baroparellada.com)